

bienaventurados, dichosos porque en sus miserias y pecados, en sus fatigas y frustraciones, Dios les ama.

¿Dónde está tu Pascua?

¡Pascua del Señor! ¡Pascua de Dios! ¡Cristo ha resucitado! De acuerdo, está bien. Pero tú, ¿dónde está tu Pascua? La de todos los días, ya sabes, todos esos "pasos" cotidianos: pasar del poder al servicio, de la revancha al perdón, de la mentira a la verdad, de la violencia a la paz, del orgullo a la humildad, del odio al amor. Dime hermano mío, ¿en qué punto nos encontramos tú y yo? ¿Perdidos en palabras, sueños, en resoluciones? Pascua, es fácil de decir, pero cuando se trata de pasar de las palabras insultantes a los gestos de mansedumbre, del puño cerrado a la mano tendida... ¿No es ahí donde el Señor nos espera? Dime, hermano mío, ¿dónde estamos tú y yo?

¿Qué signos de esperanza veo en mi vida? ¿Soy capaz de contagiar mi esperanza a los demás?

¿Dónde está la Pascua en tu vida? ¿Cómo se concreta? ¿Me hace tomar decisiones vitales?

Aleluya de la tierra

¿Quién quiere resucitar, a este mundo que se muere?

¿Quién cantará el aleluya, de esa nueva luz que viene?

¿Quién cuando mire la tierra, y las tragedias observe, sentirá en su corazón, el dolor de quien se muere?

¿Quién es capaz de salvar, a este mundo decadente, y mantiene la esperanza de los muchos que la pierden?

EL QUE SUFRE MATA Y MUERE, DESESPERA Y ENLOQUECE,
Y OTROS SON ESPECTADORES, NO LO SIENTEN.

¿Quién bajará desde la cruz, a tanto Cristo sufriente mientras los hombres miramos impasivos, indolentes?

¿Quién gritará desde el silencio, de un ser que su Dios retiene; porque se hace palabra, que sin hablar se le entiende?

¿Quién se torna en Aleluya, porque traduce la muerte, Como el trigo que se pudre, y de uno doscientos vienen?

ALELUYA CANTARÁ, QUIÉN PERDIÓ LA ESPERANZA,
Y LA TIERRA SONREIRÁ. ¡ALELUYA!

¿ DÓNDE ESTÁ LA PASCUA?



¡¡ EN MI VIDA!! VIGILIA PASCUAL

lectura (Romanos 8. 31-33: 35-39)

"¿Qué diremos después de todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores? ..."

"... ¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Como dice la Escritura: Por tu causa somos entregados continuamente a la muerte; se nos considera como ovejas destinadas al matadero. Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó.

Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor..."

la esperanza cristiana

Dios se encarna y se entrega por amor, un amor sin límites del cual el amor humano es un pálido reflejo. Estamos llamados a amar a los demás como Dios nos ha amado, pero no hay amor sin esperanza. Se nos dice con frecuencia que "amar es dar sin esperar nada a cambio", pero no siempre lo interpretamos bien. Si amamos de verdad al prójimo, es porque confiamos en él y esperamos de él lo máximo. Dios, que espera lo máximo de nosotros, tiene una esperanza en el ser humano que no tiene límites. Por eso Jesús da su vida por nosotros.

La locura de la cruz y la fuerza de la resurrección

"Dios es el fundamento de la esperanza, pero no cualquier Dios, sino el Dios que tiene rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto". *"Spe Salvi", Benedicto XVI*

Quizá topemos aquí con el fondo más profundo del misterio de la acción salvadora de Dios hacia los hombres. Jesús, suprema gracia de Dios, queda en manos de la libertad humana. Cristo crucificado es la suprema gracia de Dios y la suprema víctima de la libertad pecadora de los hombres. El Justo que viene de Dios para proclamar la justicia definitiva del Reino, muere a manos de la injusticia de los hombres. ¿No será éste el supremo fracaso de toda esperanza? Si ni el Justo de Dios se libra de la injusticia humana, ¿habrá alguna posibilidad de librarse de esta injusticia omnipresente?

La esperanza cristiana ha de pasar necesariamente por este momento de la cruz, el momento donde parece que el mismo poder de Dios no puede hacer

nada ante la malicia o la estupidez de los hombres. El mismo Justo de Dios clama: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".

La esperanza cristiana pasa por la identificación real, efectiva, dolorosa, con el Cristo crucificado. El Maestro lo había dicho bien claro: "El que quiera ser mi discípulo, que tome su cruz". "Lo que me han hecho a mí, también lo harán a vosotros.

El discípulo no puede ser más que el Maestro". El cristiano no tiene ninguna garantía de que sus esperanzas concretas no se vean frustradas por la malicia o la estupidez de los hombres en este mundo.

El cristiano sabe que puede ser crucificado, asesinado a tiros, como Mons. Romero, secuestrado o preso por los sicarios de este mundo, o sencillamente arrinconado en la inoperancia... Pero el cristiano sabe que, a pesar de ello, vale la pena luchar con Jesús para que se cumpla aquello que nos enseñó a pedir: "Venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo". Es que el cristiano sabe que la muerte y el fracaso de Cristo, así como su propia posible muerte o fracaso, no son la última palabra de Dios sobre su propia historia y sobre la historia del mundo. La última palabra de Dios son las trompetas luminosas de la mañana de Pascua que proclaman que, a pesar de las apariencias, Dios triunfa de la malicia y de la estupidez de los hombres.

El hecho de que Jesús, por amor, se entregó, venció a la muerte y al pecado, nos da la certeza de que realmente nos amó, nos ama y nos amará por siempre; nos da esperanza: "esperar con certeza".

Esperanza sin fe es solo optimismo

"Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza". *"Spe Salvi", Benedicto XVI*

La esperanza no es un mero optimismo, no es confiar en que las cosas se arreglarán solas, que "todo va a ir bien". La esperanza se basa en la fe, en la confianza en Dios, que me hace saber que aunque tenga problemas, aunque todo me vaya mal, en lo más profundo de mi existencia está Dios, que fundamenta mi vida y le da un sentido, y, sobre todo, que me ama profundamente. En lo más profundo estoy en manos de Dios.

La resignación y la desesperanza es una actitud cómoda, que invita a no luchar, a dejarse llevar. La esperanza cristiana, por el contrario, es la actitud del que sabe que nuestros esfuerzos nunca son vanos, que aunque fracasemos en nuestras empresas, todo lo realizado por amor a nuestros hermanos es una realización práctica del Reino de Dios, primicia de lo que Jesús nos ha prometido. No esperamos una utopía política, social o económica que, como tantas utopías, podría fracasar. Tenemos la certeza de que el Reino de Dios, que ya está aquí se realizará en plenitud. Ese es nuestro destino. Que "venga a nosotros tu Reino". Esa es nuestra esperanza y nuestra tarea.

La esperanza cristiana no es la de los ricos y poderosos, la de los que lo tienen todo resuelto y miran con confianza y seguridad al futuro, es la de los